

MARIELLA ESCOVAR

Nacida en Barranquilla , su vida ha transcurrido en diferentes ciudades del país y en París, en donde cursó una especialización después de graduarse como Ingeniera Agrónoma en la Universidad Nacional, Palmira. Ejerció el periodismo en Cali durante varios años y, finalmente, hizo de la pintura su actividad principal, aprendida en Bogotá en los talleres de Pepe García, Elma Pignalosa, Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional, Cooperartes. Dedicada a lo figurativo, el tema que más ha desarrollado ha sido el de las flores, en las cuales, con un personal estilo de maximizar los pequeños detalles, aplica la botánica aprendida en sus estudios agronómicos, creando un sello inconfundible en sus pinturas.

Su primera exposición individual en el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, en Bogotá, en 1992, generó favorables comentarios: “El recorrido a través de las diferentes regiones que conforman el mapa de nuestro país crea un representativo conjunto de los lugares, climas y paisajes colombianos, visto por el ojo de un especialista en cuyo trabajo se destaca la disciplina para la cual se formó en la universidad”. “Por su análisis minucioso van pasando los paisajes, las frutas, las flores de Colombia para lograr un resultado armónico que se traduce en un bello desfile de color, que es la característica primordial de la muestra”. Posteriormente, las exposiciones en el Consejo Británico de Bogotá y otras salas capitalinas, en Manhattan, Londres, Hampshire, Cambridge, generaron favorables comentarios en prensa local y de Nueva York, Londres y Madrid. En Bogotá, la Fundación Santillana presentó una de sus exhibiciones con el siguiente comentario: “La obra de Mariella Escovar se ha caracterizado por plasmar la variedad y opulencia natural de la flora y paisaje colombiano, lo que ha logrado mediante su conocimiento profesional y científico, acertadamente combinado con una intensa disciplina en la experiencia del color, forma y movimiento. Gracias a su interés por captar el trazo voluptuoso de las flores y el color que las caracteriza, en todas sus tonalidades, la ampliación de los detalles nos sumerge en los más sugestivos cálices o nos lleva a seguir el alado movimiento de unos pétalos delicados, matizados de veladuras que evocan poesía, sensualidad y romanticismo. La sensibilidad que transmiten sus cuadros es una inevitable invitación a soñar”.